

Santiago, 7 de Septiembre de 1976.

Señor  
Ignacio Palma V.  
Presente.

Estimado Ignacio,

Ayer recibí tu carta y -sin el ánimo de perseguir indefinidamente un debate epistolar- quiero expresarte que la valorizo como un paso positivo.

Participo como el que más de las angustias e inquietudes de que hablas, que me imagino comunes a todos los que queremos a Chile, profesamos valores humanistas y creemos en la democracia.

Soy menos pesimista que tú respecto de la existencia de una estrategia -cuyas líneas fundamentales me parecen definidas- y sobre los resultados, modestos pero reales, logrados hasta ahora: creo que no es despreciable haber salvado la subsistencia de nuestro Partido como una base -nacional e internacionalmente reconocida, por moros y cristianos- de cualquier alternativa democrática.

Pero comparto plenamente tres ideas esenciales a que te refieres en tu carta: a) que a la tarea inicial de "salvar el alma y el cuerpo del Partido" -que ha significado subsistir y afirmar nuestra propia personalidad, sigue ahora una nueva destinada a influir decisivamente en el curso de los acontecimientos; b) que esta segunda etapa nos exige construir y abrir camino a una alternativa democrática viable, lo que supone de nosotros un gran esfuerzo de imaginación, capacidad, voluntad y generosidad; y c) que la naturaleza de esta tarea y las cada vez más difíciles circunstancias que vivimos nos obligan a "salir de los métodos tradicionales" y buscar formas de trabajo unitarias y eficaces, lo que en mi concepto significa aprovechar al máximo la capacidad y el esfuerzo de todos -sin distinciones- sobre la base de evitar las viejas formas assembleísticas -aparlizantes a más de peligrosas- y de reemplazarlas por estructuras y métodos ágiles en que se concilie la más amplia distribución de responsabilidades concretas -que permita la efectiva cooperación e influencia del mayor número-, con los requisitos de unidad de dirección, disciplina y seguridad que los tiempos exigen.

Lo que no creo, Ignacio, es que contribuya positivamente a cumplir estas apremiantes tareas el seguir viviendo en función del pasado, mediante la insistencia indefinida en juicios y recriminaciones que no aúnan, sino que por el contrario conducen a mantener y perpetuar -y aún exacerbar- añejas diferencias. Esto es lo que he sido y soy terminante en rechazar, no por temor ni sentimiento de culpa -dentro de las imperfecciones humanas, tengo mi conciencia muy tranquila y espero confiado el juicio de la historia-, sino porque lo considero una irresponsabilidad criminal, que nos apartaría de nuestro actual deber y po-

dría empujarnos hacia la auto-destrucción.

En consecuencia, estoy abierto a considerar con el mejor espíritu, sin disgustos, desagradados ni dificultades, todo lo que sea aportes positivos en el esfuerzo de analizar y repensar la situación actual, con méras a encontrar el mejor camino para construir el futuro democrático y humanista que anhelamos para Chile.

Sobre estas cosas he conversado con Tomás y él podrá confirmarte mi disposición y anhelo de que conversemos pronto.

Un cordial saludo de tu amigo y camarada